



**ANDRÉS
CLARIOND RANGEL**
anclaran@hotmail.com



*Zedillo critica a la 4T y recibe
como respuesta acusaciones
tan absurdas como oportunistas.*

De Yale a jail

Todo indica que la 4T llegó para quedarse y le sobra el tiempo para lograr su transformación. Si lo que el régimen llama “la noche neoliberal” duró 36 años, ¿por qué “el despertar al bienestar” va a aspirar a menos?

Sin embargo, pareciera que nuestros líderes cuatroteros traen prisa por conducirnos al paraíso que vislumbran. Su #LeyCensura es más bien una #LeyMeApuras que los legisladores de oposición recibieron la noche previa al día que debían votarla. Sólo un nerd como Riqui Riquín se la pasó en vela buscándole los bemoles.

Y vaya que los encontró. Aunque, como si sus ojerasas lamentaciones fueran cosa menor, la presidenta Sheinbaum contestó: “¿No le gusta el Artículo 109 que según usted atenta contra la libertad de expresión? Lo borramos. ¿Qué más se le ofrece, joven?”. Dicho con esa carita de los morenistas de yo no fui con la que hacen quedar a sus críticos como exagerados. “Pero si es un pobre articulito, todo chiquito e inofensivo”.

En jaque nos trae Morena con sus cambios abruptos, mientras en la oposición sólo se escuchan grillos. Y no porque esté lleno de políticos grillando, sino por la falta de alguien con legitimidad que levante la voz. En esas condiciones reapareció Ernesto Zedillo, un ex Presidente que no estaba muerto, andaba enseñando en la Universidad de Yale, hasta que tanta plática

sabionda de la macroeconomía le hizo extrañar las simples mentadas a la mexicana.

Con esa nostalgia, el ex mandatario se subió al cuadrilátero ignorando que la rencorosa 4T intentaría sacarlo de Yale para meterlo a la jail. Tampoco sabía que su valentía le acarrearía otra sorpresa. Su esposa Nilda Patricia le escondía un secreto al mantener una excitante doble vida. Aquella ama de casa asustada cuando se volvió primera dama por accidente, en realidad era una jefa de narcotraficantes.

Así lo asegura el aspirante a ministro de la Suprema Corte, César Gutiérrez Priego, al compartir unos audios incriminatorios que su papá entregó antes de morir. ¿Quién era su progenitor? José Gutiérrez Rebollo, general preso por narcotráfico en tiempos de Zedillo, y poseedor de unas grabaciones que supuestamente delatan conversaciones de Nilda Patricia con el entonces líder del Cártel de Colima, Jesús Amezcua Contreras.

El “supuestamente” salió sobrando para los medios que rápidamente compartieron el material con el anuncio de que se trataba de la compañera de vida de Zedillo. Imposible juzgarlos frente a la incuestionable, nítida y diáfana evidencia. ¿Exigirle a Gutiérrez Priego un peritaje? ¿Para qué? Cualquier perito del sentido común revelaría a Nilda Patricia tras esa voz de Reina del Sur multitask que habla en código sobre drogas, mientras

cocina mole junto a un bebé chillón.

La ex primera dama aventó su título de economista para convertirse en una comandanta lépera que en los audios habla así: “Jala conmigo”, “Me chingó el Temo”, “A la pura fregando gente”, “Te digo que me atoró aquél”, “Nosotros ocupamos menos”. Frases con desparpajo en el primero de 11 casetes que Gutiérrez tiene en su poder. ¿Qué revelarán los otros? ¿Cómo ahora Nilda Patricia abastece de churros que no engordan a los estudiantes de Yale?

Con ese buen ojo para valorar pruebas, es obvio que César Gutiérrez merece ser ministro de la SCJN. Sin dejar de mencionar la estrellita en la frente que sus oportunas revelaciones le merecieron de parte de la Presidenta, quien *ipso facto* pidió que los Zedillo fueran investigados. Una respuesta no relacionada al ardor que le habían provocado las críticas del ex mandatario priista a su gobierno y al de AMLO.

Zedillo cambió la plácida brisa de la costa este norteamericana por los catorrazos del México bárbaro y aun así la gente le recrimina tardarse en abrir la boca. Se pasan. Está bien que Zedillo deba expresar sus críticas, pero ¿quién quiere estar en el mismo club con Fox y Calderón? ¿Qué no hay quien defienda la época de la transición a la democracia? Claro que no, si de ahí surgió la terrible partidocracia. Lo que pasa es que nadie nos dijo que lo que seguiría estaría peor.